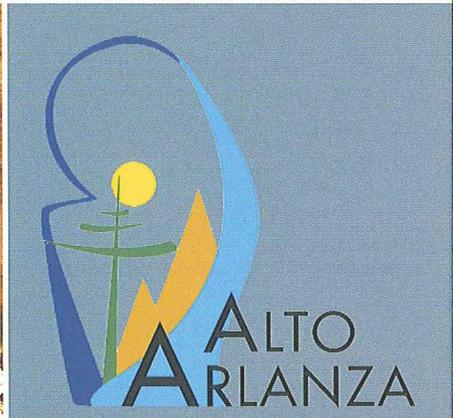
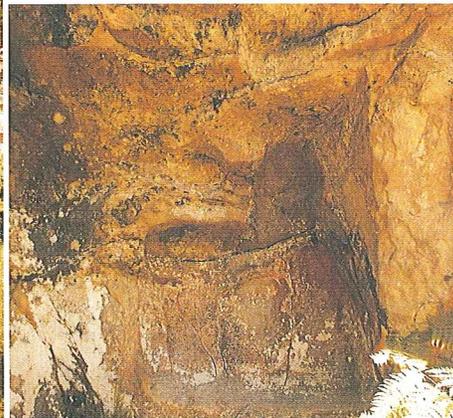
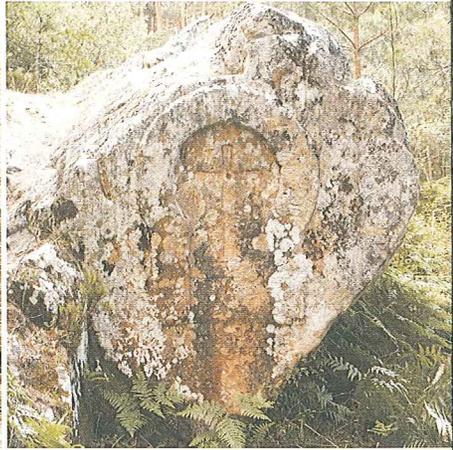
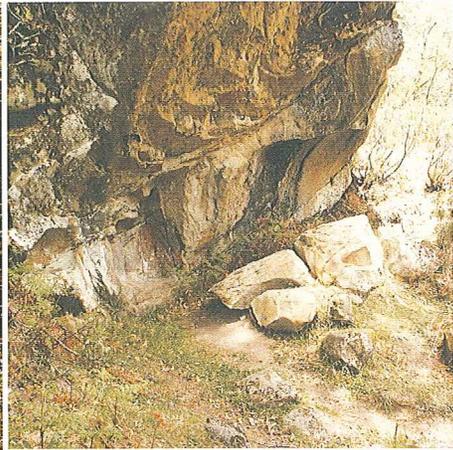
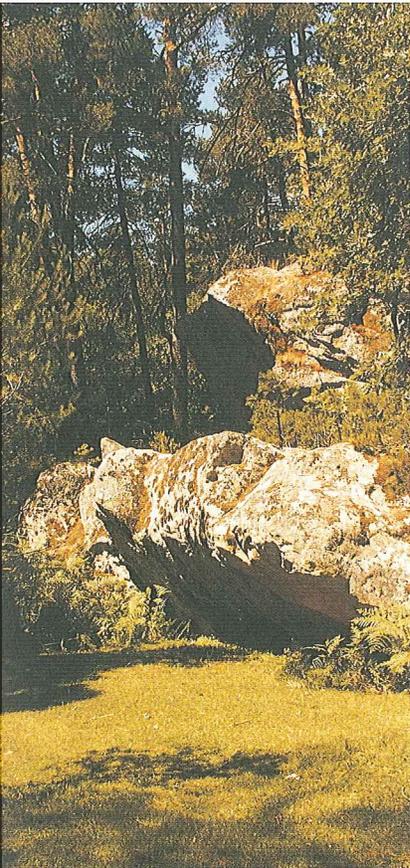
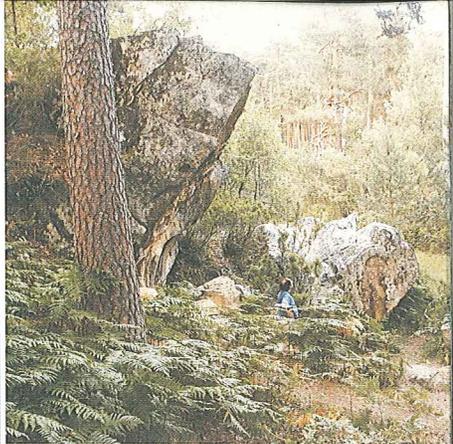


EREMITORIO DE CUEVA ANDRÉS

Quintanar de la Sierra, Burgos



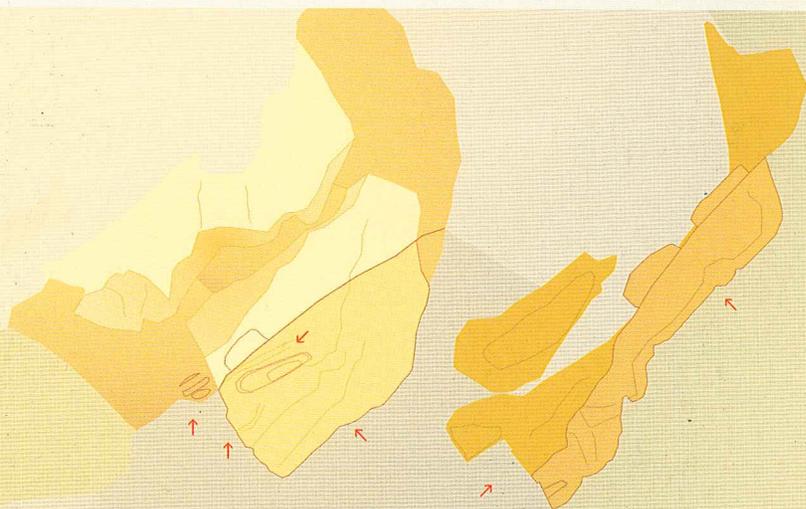


Eremitorio de Cueva Andrés (s. X).

A escasa distancia del despoblado de Cuyacabras, se encuentra uno de los más bellos exponentes del eremitismo hispano. Los atractivos de este lugar y el interés del yacimiento justifican sobradamente el descenso a pie, así como el esfuerzo de retorno que habrá de realizar el visitante hasta el punto de partida.

A poco menos de un kilómetro, por la pista forestal que se dirige a Regumiel, existe un pequeño enclave (la fuente de la abejas), donde al margen de la ruta se dispone de un espacio para aparcar el vehículo. En dicho punto de acceso, será necesario adentrarse a pie en el pinar y descender por una senda, unos 300 m., hasta el fondo de un reducido valle.

El paraje, dotado de una inusitada belleza, posee todavía el sosiego y la quietud, que buscaron los antiguos anacoretas del siglo X para entregarse a la contemplación y a la penitencia en este lugar. En un claro del

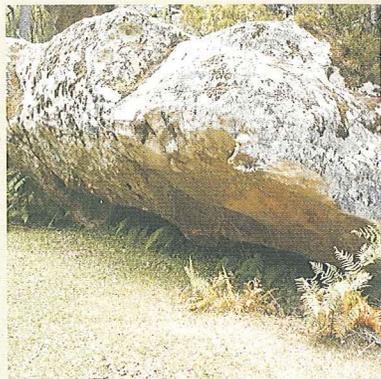


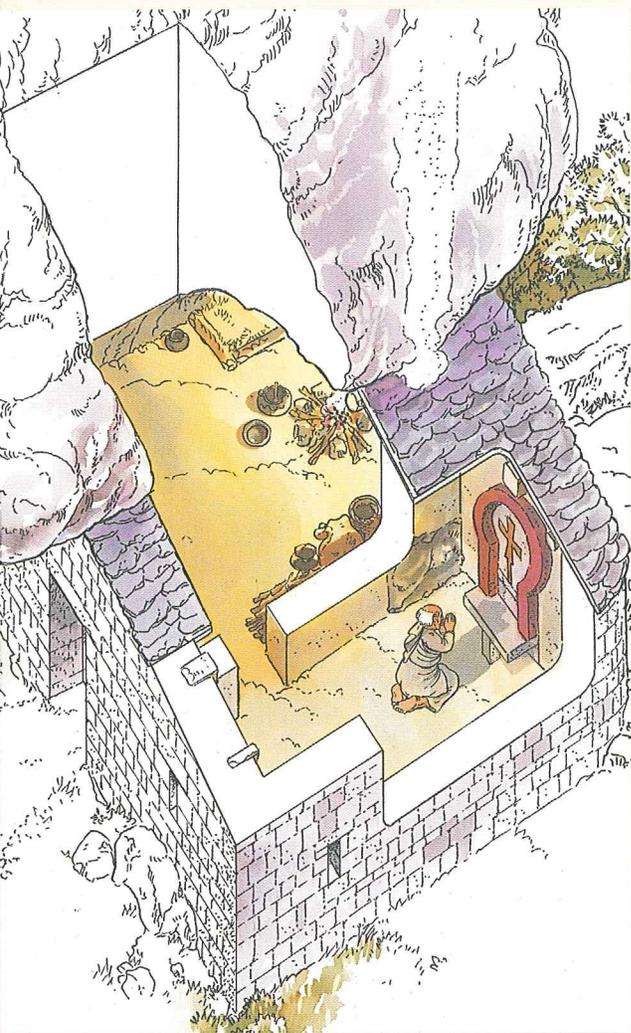
bosque y sobre una planicie verde, que riega un minúsculo riachuelo, emergen dos montículos rocosos que albergan la covacha, oratorio y sepulturas de los sucesivos eremitas.

El derrumbamiento parcial del montículo occidental, el más prominente, ha cortado en sección la covacha artificial que servía de habitación al anacoreta, aunque es posible observar el trabajo de labra realizado en el fondo de dicha cavidad. En el área de acceso a la misma, se aprecia, enmarcado en un doble rebaje rectangular, un enigmático nicho u hornacina con doble arco de herradura, que presumiblemente formaba parte de una estructura funeraria.

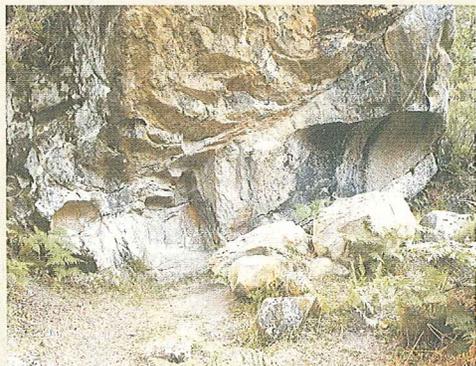
Sin embargo, el elemento más destacado del conjunto es el espléndido arco de herradura esculpido en relieve que aparece sobre la pared del bloque oriental. Sobre el vano de dicho arco se advierte la impronta de una gran cruz griega, patada y con astil. La oquedad central, que se observa en la intersección de los brazos de aquélla, refuerza la hipótesis de que una cruz metálica de similares características estuvo inserta en este lugar. Estos elementos componían el frontal o cabecera del oratorio del eremita, una reducida aula rectangular de 4 por 2 metros, que se integraba de forma coherente con el espacio protegido por la covacha.

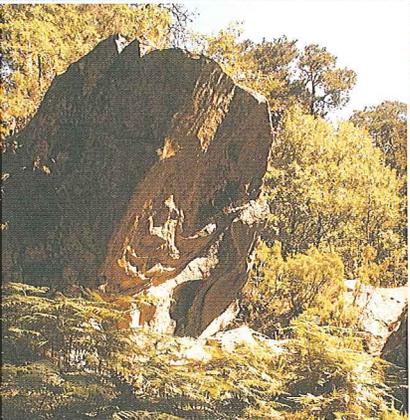
Dos sepulturas en forma de nichos laterales al pie de esta peña y una tumba de caja ovoide o de "bañera" sobre la cima del primer montículo, casi en el eje de la estructura funeraria inferior, constituyen los testimonios de una actividad eremítica prolongada.





La tradición eremítica se manifestaría en Occidente de forma continuada y prolífica a lo largo de época altomedieval. La mayor parte de estas manifestaciones anónimas no llegaron a abandonar su estadio primitivo, tal es el caso de Cueva Andrés o del vecino lugar de La Cerca. Por el contrario, en otros casos el movimiento eremítico daría paso a la creación de grandes fundaciones monásticas o canónicas, como San Pedro de Arlanza, San Cosme y Damián de Covarrubias o el caso más evidente de San Millán de la Cogolla. Sin embargo, su repercusión sobre el movimiento monástico sería aún de mayor alcance, puesto que el mismo impulso religioso que presidía la vida eremítica sería compartido por los nuevos reformadores del monacato, que también buscaron la soledad y el retiro ascético en una etapa de su trayectoria personal. No cabe duda de que la influencia del eremitismo impregnaría decisivamente la renovación monástica del siglo XII.







Texto: José Ignacio Padilla Lapuente
Fotografía: Riolar / J.I. Padilla
Ilustraciones: Francesc Riart
Diseño y maquetación: Karen Alvaro (GRAMP-UB)
Edita: Publicacions Universitat de Barcelona
D. Legal: B-27.793-2004